

**Discurso de Roberta Metsola, presidenta del Parlamento Europeo**  
***Parlamento Europeo, Estrasburgo***  
*16 de julio de 2024*

Estimados colegas,  
estimados ciudadanos europeos:

Con humildad y responsabilidad, tengo el honor de aceptar la confianza que han depositado en mí para continuar a su servicio como presidenta. Me esforzaré cada día por hacerme merecedora de su confianza en mí y en este Parlamento.

Esta continuará siendo una cámara para todas las personas de Europa. Debemos luchar juntos por la política de la esperanza, por el sueño que es Europa, por la promesa aún incumplida de quienes nos precedieron.

Dos años y medio después, sigo queriendo que la gente recobre un sentimiento de convicción y entusiasmo por nuestro proyecto. La convicción de que podemos hacer que nuestro espacio compartido sea más seguro, más equitativo, más justo y más igualitario. La convicción de que juntos somos más fuertes y mejores. La convicción de que nuestra Europa es una Europa para todos.

Nuestra Europa debe ser una Europa que recuerde, que aprenda de anteriores luchas y reconozca el esfuerzo de tantas personas que pelearon por los ideales que a veces damos por hechos. Se lo debemos a todas las personas desplazadas, desaparecidas, a quienes se plantaron ante los tanques y las balas para dejar atrás el totalitarismo que se adueñó de una parte tan grande de Europa durante tanto tiempo, a quienes creyeron en algo mejor y se atrevieron a soñar. Nuestra Europa debe ser una Europa de la que Adenauer, Mitterrand, Wałęsa, Fenech Adami, Havel, Veil, Falcone y Borsellino pudieran estar orgullosos.

Una Europa que les rinda homenaje, que rinda homenaje a nuestra historia común. Y no hay mejor lugar que este —Estrasburgo, la sede del Parlamento Europeo, este símbolo vivo de la reconciliación— para conmemorar el pasado y construir el futuro.

Nuestra Europa debe convertirse en una Europa que sea accesible para todos, que despierte en todos un sentimiento no solo de pertenencia, sino de implicación activa. La polarización de nuestras sociedades ha dado lugar a una política de mayor confrontación (incluso a la violencia política), a respuestas fáciles que dividen a nuestras comunidades en «nosotros» y «ellos». Tenemos que ir más allá de estos planteamientos de suma cero que han excluido a las personas y provocado su alejamiento, que fomentan la ira y el odio en lugar de generar esperanza y convicción. Sabemos que la comodidad de esta política fácil no ofrece soluciones reales.

Esta es la cámara que representa todo lo contrario, que quiere construir en lugar de destruir, que no tiene miedo a seguir el camino difícil, que es capaz de encontrar y utilizar su voz para el bien común, que representa el antídoto contra la autocracia, que insiste en la necesidad de luchar por el Estado de Derecho, que entiende que todos debemos disfrutar de una verdadera igualdad en Europa. Una igualdad que no busque uniformizarnos a todos, sino que ofrezca a todas las personas la misma oportunidad de desarrollar todo su potencial. Una igualdad de oportunidades que reconozca nuestras diferencias y vea como nuestra fuerza las diversas lenguas, culturas y relatos que nos distinguen como europeos.

Es esta fuerza la que nos permitirá garantizar que la legislación que aprobemos aquí funcione para los habitantes de todas las aldeas, ciudades e islas de nuestra Unión. Debemos ser la voz que garantice que todas nuestras políticas funcionen, y que funcionen bien para los jóvenes, las familias, los agricultores y la industria.

Compartimos la responsabilidad de dejar una Europa mejor que la que nos encontramos. Y lo haremos mediante la creación de un nuevo marco de seguridad y defensa que proporcione seguridad a la ciudadanía y haga frente a los delirios expansionistas de los dictadores vecinos, que derrote las amenazas híbridas a las que aún nos enfrentamos, que proteja a Europa, que defienda nuestra autonomía estratégica, que mantenga la paz, que entienda que la amenaza a la que nos enfrentamos es muy real.

Dejaremos una Europa mejor potenciando su competitividad: profundizando en el mercado único, garantizando puestos de trabajo de calidad, celebrando acuerdos comerciales internacionales, completando nuestra unión bancaria y de los mercados de capitales y marcando objetivos realizables para la industria. Ello nos permitirá mantener las empresas europeas en Europa y nos dará la capacidad de invertir en nuestra juventud, en investigación, en educación, en cultura, en nuestras comunidades y en el resto del mundo. Impulsando la simplificación y reduciendo el papeleo y la burocracia innecesaria que hacen que las personas y los puestos de trabajo se alejen de Europa. Los éxitos que nuestra ciudadanía más recuerda son aquellos con los que Europa ha simplificado sus vidas.

Dejaremos una Europa mejor aportando soluciones reales en materia climática. Europa está orgullosa de su legado en ese ámbito, y estoy convencida de que podemos seguir siendo un líder mundial y encontrar el modo de alcanzar nuestros objetivos manteniendo el apoyo de todos y permitiendo que el desarrollo sostenible vaya de la mano de la protección de nuestro medio natural y nuestro patrimonio. Podemos lograr ambas cosas.

Dejaremos una Europa mejor si somos capaces de reforzar el pilar social europeo. Si ofrecemos a las personas esperanza y dignidad. Si las pensiones y los salarios satisfacen las expectativas

sociales. No podemos avanzar si nuestros jóvenes no pueden alquilar una vivienda —ni mucho menos comprarla— para formar un hogar. La crisis de la vivienda en Europa es cada vez más acuciante y debemos disponer de herramientas que ayuden a abordarla también a escala europea.

Dejaremos una Europa mejor si por fin logramos implantar una legislación adecuada en materia de migración y asilo que incluya la necesaria gestión de las fronteras, con una política de retorno, y sobre todo que esté centrada en las personas; que haga que ninguna madre más se vea abocada a embarcar a sus hijos en lanchas destartadas fletadas por redes criminales de trata, y que garantice que Europa esté a la altura del histórico legado del que se enorgullece.

Dejaremos una Europa mejor si somos capaces de aprovechar las oportunidades ofrecidas por la era digital y la inteligencia artificial. Tenemos que estar a la vanguardia para cosechar sus beneficios y, al mismo tiempo, mitigar las consecuencias de la desinformación. Tenemos todo el conocimiento del mundo al alcance de la mano y, sin embargo, la gente se siente más sola que nunca. Esto demuestra hasta qué punto Europa también tiene que significar «comunidad».

No podemos dejar una Europa mejor si las personas siguen sin poder ser lo que quieren ser y amar a quienes quieren en cualquier lugar de Europa. Si no eliminamos todos los obstáculos que impiden en nuestra Unión que las personas con discapacidad tengan las mismas oportunidades vitales que todas las demás. Si somos incapaces de luchar contra la discriminación o de frenar el aumento del antisemitismo o la islamofobia. Si el odio y la violencia siguen impulsando una parte demasiado amplia de nuestro discurso político. Debemos lograr una Europa en la que todos se sientan en casa. En la que se proteja de sus acosadores a niñas como la irlandesa Coco.

No podemos dejar una Europa mejor si aún hay demasiadas mujeres que no pueden sentirse parte de ella. Todavía hay demasiadas mujeres que en nuestra Europa siguen siendo víctimas de abusos, de agresiones, de asesinatos. Demasiadas mujeres que siguen luchando por sus derechos. Demasiadas mujeres que siguen ganando menos que los hombres por el mismo trabajo. Demasiadas mujeres que siguen teniendo miedo. Esta Europa también debe pasar a ser la suya.

Podemos construir la Europa con la que soñaron Simone Veil y Nicole Fontaine. La Europa que Marie Skłodowska-Curie no pudo aprovechar plenamente. La Europa que Giulia, Pelin, Ana Vanessa, Daphne y tantas otras ya nunca podrán ver. Lo haremos por ellas, por las que no pueden hablar y por las que vengan después.

Sé que juntos dejaremos una Europa mejor de la que nos encontramos. Sé que cuando el mundo mire a este Parlamento verá una cámara que defiende los derechos, que protege a los periodistas, que valora la libertad, que entiende su papel en el mundo como un faro de democracia en todo el planeta.

Alcide de Gasperi dijo hace setenta años: «La aspiración a unirnos es una de las constantes de la historia. Hablemos, escribamos, insistamos, no nos demos ni un respiro: que Europa siga siendo la cuestión prioritaria». Me hago eco de sus palabras, que debemos recordar en esta legislatura.

Amigos y amigas: hemos aprendido que nunca podemos dar por sentada la democracia. Hemos visto que muchos ven nuestros valores europeos como una amenaza. Es un blasón que nos conceden los autócratas y que seguiremos luciendo con orgullo.

La guerra de agresión rusa contra la soberanía de Ucrania sigue encabezando nuestra agenda. Cuando estalló la guerra viajé a Kiev en nombre de todos ustedes. Fue una visita que dio a nuestra cámara un impulso nuevo, una visibilidad y una influencia nuevas. Este Parlamento ayudó a poner el foco político en la necesidad de apoyar a Ucrania, y la gente confía en que mantengamos encendido ese foco con toda la intensidad posible.

Estaremos llamados a hacer más, y debemos estar dispuestos a ir más allá de lo cómodo y hacer lo necesario. Lo hacemos porque Europa debe defender la libertad y la paz: una paz auténtica con justicia, dignidad y libertad. Porque en Europa sabemos cómo superar divisorias aparentemente infranqueables.

Esta debe ser también la filosofía que guíe nuestra reacción al conflicto en Oriente Próximo, donde, incluso en medio del humo de la guerra, nuestra voz debe seguir siendo la voz de la humanidad que presione por el fin del ciclo intergeneracional de violencia, por una solución de dos Estados, por una paz duradera y por el retorno de los rehenes que aún permanecen secuestrados.

Es la misma misión que nos guía cuando se celebra el triste cincuentenario de la división artificial de Chipre. Debemos ser la generación que encuentre la forma de avanzar bajo los auspicios del plan de las Naciones Unidas. Debemos colmar por fin esa sombría brecha en la historia de Europa mediante una solución viable que esté en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad y con nuestros valores europeos.

Es esta defensa de nuestra humanidad común la que nos hace apoyar a las mujeres horriblemente amenazadas en Afganistán, a las jóvenes y estudiantes de las calles de Irán, a Sviatlana Tsijanóuskaya, a las personas encarceladas injustamente y al movimiento por una Bielorrusia libre y democrática, a las valientes jóvenes yazidíes que siguen luchando, a la imponente figura que es Yulia Naválnaya, a todas las personas que, en todo el mundo, siguen desafiando a los gases lacrimógenos alzando la bandera de nuestros valores europeos.

Esto es lo que Europa significa en todo el mundo. Este es el Parlamento que ve el mundo, el Parlamento al que todos nosotros nos sentimos tan orgullosos de servir. Esta es la diplomacia parlamentaria que será esencial para defender el multilateralismo y preparamos para la ampliación

de nuestra Unión Europea. Cuando la ciudadanía de Ucrania, de Moldavia, de Georgia, de todos los países de los Balcanes Occidentales a los que se les ha negado el avance durante demasiado tiempo pone su mirada en nosotros, debemos estar preparados para tenderle a cada país la mano de Europa a medida que avancen por su propio camino, y aplicar un enfoque basado en el mérito que respete los criterios necesarios. Debemos estar preparados para hacer frente a este nuevo mundo y a esta nueva realidad. Y, juntos, lo estaremos.

Estimados colegas: para renovar nuestro compromiso con Europa debemos, en palabras de aquel santo europeo de Cracovia, Karol Wojtyła, «no tener miedo». No tener miedo a hacer frente a los autócratas. No tener miedo a estar a la altura de nuestras promesas. No tener miedo a luchar por Europa. No tener miedo a seguir construyendo una Unión que funcione para todos nosotros.

En 2016, Jonathan Sacks escribió: «Una política de la esperanza está al alcance. Pero para crearla tendremos que encontrar formas de reforzar las familias y las comunidades, generar una cultura de responsabilidad colectiva e insistir en una economía del bien común. Esta no es ya una cuestión de política partidista. Está en juego la propia viabilidad de la libertad por la que Occidente luchó tanto y durante tanto tiempo. Debemos construir un relato convincente de esperanza que nos hable a todos, no solo a algunos, y debemos empezar a hacerlo ya».

Amigas y amigos: podemos recuperar el relato de nuestra gran Unión. Podemos inspirar a las nuevas generaciones europeas. Porque Europa es esperanza. Europa es convicción. Europa somos todos nosotros. Europa sigue siendo la respuesta.

¡Viva Europa!